



**PASTOR
GEORGE BROWN**
Presidente de la División Interamericana

**PASTOR
JOAO WOLFF**
Presidente de la División Sudamericana

Secretario Ministerial de
la División Interamericana
Pastor Carlos Aeschlimann

Secretario Ministerial de
la División Sudamericana
Pastor Daniel Belvedere

Patricia

enero - febrero de 1981

**el
MINISTERIO**

57 330

adventista

Hasta luego

El pastor N. R. Dower se retiró como secretario ministerial de la Asociación General, en el Congreso Mundial realizado en Dallas. Fue pastor, evangelista, administrador, predicador y un maestro brillante.

Siempre lo recordaremos como un hombre consagrado, amable y un excelente consejero. Ha dejado una huella profunda en la Asociación Ministerial.

Con sincero aprecio le decimos: ¡Hasta luego!

Bienvenido

El Congreso Mundial celebrado en Dallas eligió como nuevo secretario ministerial de la Asociación General al pastor Robert Spangler, quien ha trabajado por varios lustros como asociado del mismo departamento.

El pastor Spangler llega a esta posición de liderazgo, después de servir en el campo misionero y desempeñarse con distinción en la evangelización, la obra pastoral, la enseñanza, y en la redacción de la revista *Ministry*.

Nuestras dos divisiones lo conocen bien y se unen para darle una cordial bienvenida.

División Interamericana

Fue reelegido como secretario ministerial el pastor Carlos E. Aeschlimann, quien ha dedicado 25 años de su ministerio a la evangelización pública. Fue evangelista de la Misión Argentina del Norte, de la Asociación Argentina del Sur y de la Unión Austral, en Sudamérica. Se destacó como evangelista de la Unión Mexicana. Asimismo fue secretario de la Unión Mexicana y presidente de la Unión Centroamericana.

El pastor M. G. Nembhard fue elegido como asistente del Departamento Ministerial.

División Sudamericana

El pastor Daniel Belvedere fue nombrado secretario ministerial de la División Sudamericana. Durante varios años fue evangelista de la Asociación Argentina del Sur y de la Unión Austral. Asimismo ha desempeñado actividades docentes en el Colegio Adventista del Plata. Es un evangelista de reconocido talento y éxito.

El pastor José Bessa fue reelegido como secretario ministerial asociado.



el **MINISTERIO**
adventista

AÑO 29

ENERO-FEBRERO

Nº 169

DIRECTOR

José Tabuenca

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

José Bessa

REDACTORES:

Guillermo Durán

Oswaldo N. Gallino



CONTENIDO

- 3 Mensaje a la iglesia mundial
- 4 Impresiones del congreso mundial en Dallas
- 5 Evangelización incompleta o completa
- 11 Ideas prácticas para la evangelización en Semana Santa
- 16 Pseudosemones
- 20 El estado moderno de Israel y la profecía bíblica
- 26 El Comentario Bíblico: realización monumental



EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 043.387

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



DE CORAZON A CORAZON

MENSAJE A LA IGLESIA MUNDIAL

Neal C. Wilson

EN MI OPINION, el movimiento adventista está pasando en muchos aspectos por circunstancias similares a las que rodeaban al pueblo de Dios en su camino desde la tierra de la esclavitud a la tierra prometida. El Señor ha estado tratando de encaminarnos hacia nuestro hogar celestial. A la luz de esta solemne realidad, hay aspectos que a mi juicio necesitan ser recalcados en este congreso.

Primero: Necesitamos esclarecer y comprender en verdad lo que significa "misión". Mientras más tiempo transcurra desde la época de los pioneros, menos experimentaremos el verdadero motivo de nuestra existencia. Quizás ha llegado el momento de agrupar nuestras fuerzas en la Asociación General para definir lo que significa "misión" y motivar entonces todos los aspectos de la obra de la iglesia en la intrépida y santa tarea de cumplir nuestra misión profética.

Segundo: Dios ha levantado un pueblo cuyo objetivo singular y cuya tarea global consiste en proclamar a todo el mundo el Evangelio eterno de nuestro Señor Jesucristo, en el contexto del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Además de las doctrinas cardinales de la iglesia cristiana histórica, estas proclamaciones angélicas comprenden las verdades distintivas del santuario y la justificación por la fe. La iglesia existe con el fin de impresionar las vidas de los hombres con una obra redentora. Debemos enseñar a jóvenes y a viejos a vivir y testimoniar en este complejo mundo. Nuestro mensaje es distintivo. Su teología difiere de la de otros cuerpos cristianos. A menos que esto sea una realidad y sea percibida como tal por otros, el propósito de Dios al llamar a la existencia a un movimiento profético con un destino determinado ha sido en vano.

Tercero: La ganancia de almas debe ser la pasión consumidora de la iglesia en todo el mundo. Toda evangelización se concentra en Cristo Jesús, quien fue y es el Evangelista por excelencia. Ser un evangelizador es ser como Cristo y el resultado de la evangelización es la semejanza con Cristo. La frase "terminar la obra de Dios" abarca tanto la obra exterior como la interior. Significa personas salvadas por gracia que trabajan para salvar a otros. Requiere alcanzar a todo habitante de la tierra con el aliciente de las promesas del mensaje de amor y salvación de Dios.

Cuarto: Una preocupación crucial que exige un nuevo énfasis es la naturaleza del testimonio que debe manifestarse en los hogares y las familias de los que han sido escogidos para reflejar el carácter de Cristo en nuestra sociedad. El hogar puede y debe ser el sermón más elocuente en favor del Evangelio. ¿Qué ocurriría si dedicáramos las primeras horas del sábado como un tiempo especial para la familia adventista? Reunir a la familia al comienzo del sábado podría enriquecer los lazos familiares, fortalecer las relaciones con nuestro Señor y prepararnos para el compañerismo con la vasta familia espiritual de la iglesia al día siguiente.

Quinto: Recomiendo que utilicemos las energías y talentos de las mujeres de la iglesia.

Sexto: El siguiente aspecto que quiero recalcar es la educación cristiana. La educación cristiana no es asunto de opción. Es una orden. Quiero testificar con corazón agradecido que existe una diferencia grande, precisa y esencial entre las escuelas adventistas y las demás escuelas. En medio de los costos elevados, el aumento de la participación gubernamental, la amenaza de disminución de matrícula debido a la baja del porcentaje de natalidad y los conceptos mundanos que nos invaden, mi obser-

IMPRESIONES DEL CONGRESO MUNDIAL EN DALLAS

SIN LUGAR a dudas el congreso de Dallas fue extraordinario en muchos aspectos. Incluso puede haber marcado hitos históricos. La música fue magnífica en su ejecución y elección. El coro y la orquesta de la Universidad de Montemorelos participaron en forma brillante. En los programas de la noche, se destacaron las divisiones Interamericana, Sudamericana y Euroafricana.

La reunión ministerial que esta vez formó parte del congreso, trató temas profundos presentados por teólogos y profesores universitarios.

Una novedad fue el colorido desfile internacional por las calles de Dallas y el acto público de acción de gracias.

Otros puntos sobresalientes fueron los siguientes:

1. Fue maravilloso participar en una reunión internacional sin tensiones de ninguna especie. Cientos de nacionalidades y lenguas, pero una sola verdad, un solo mensaje y un solo blanco.

2. Internacionalización de la dirección de la iglesia. Por primera vez en la historia de la iglesia los tres administradores son de distinta nacionalidad: El presidente es norteamericano, el secretario centroamericano y el tesorero australiano. De los vicepresidentes, el pastor Enoch de Oliveira es sudamericano y el pastor Alf Lohne europeo. En los departamentos, el pastor Luis Ramírez, director de Publicaciones, es cen-

troamericano, y el pastor Leo Ranzolín, del Departamento de Jóvenes, es sudamericano. Asimismo la mayoría de los presidentes de división son obreros nativos.

3. Fue notable la absoluta libertad de expresión en las discusiones, como la cortesía de la que hicieron gala los vicepresidentes que las dirigían. En toda la sesión no hubo ningún incidente desagradable.

4. Lo más impresionante fue constatar el fenomenal crecimiento de la iglesia, especialmente en Interamérica, Sudamérica y África. Por primera vez una división fuera de los Estados Unidos (Interamericana) es la más grande del mundo.

5. Se recomendó reunificar los departamentos de Salud y Temperancia, y la Asociación Ministerial con el Departamento de Mayoría en la Asociación General, y se invitó a las divisiones a seguir el ejemplo.

6. Los principales asuntos que se discutieron fueron: a) creación de una nueva división en África (cuyo presidente y secretario son de Interamérica: los pastores Robert Kloosterhuis y Guy Valleray; b) revisión del Manual de la Iglesia; c) revisión cuidadosa de las creencias fundamentales de la iglesia.

En suma, fue un congreso lleno de emoción, colorido, entusiasmo y grandes decisiones. Su lema fue significativo: "POR SU ESPIRITU".
—Carlos Aeschlimann.

¡NO SE LO PIERDA!

En el próximo número de EL MINISTERIO ADVENTISTA (marzo-abril) el Departamento Ministerial de la Asociación General ha preparado un extenso trabajo sobre la doctrina del santuario.

Usted debe leerlo.



EVANGELIZACION

EVANGELIZACION INCOMPLETA O COMPLETA

Una Estrategia para Enfrentar el Problema de la Apostasía

Rubén Pereyra

Introducción

EL AUTOR del libro *Basic Evangelism* (Evangeliación Básica) hace la siguiente declaración: "La evangelización incompleta es el fracaso más costoso de la iglesia". ¿Qué quiere decir con "evangelización incompleta"? Responde a esto diciendo: "La evangelización que se detiene con la conversión es incompleta y no cumple cabalmente su propósito original".¹

¿Por qué tal clase de evangelización es un fracaso? Pues es semejante al pescador que después de haber luchado con las olas y el mar, abandona el pescado en la playa; o al agricultor que siega el grano y luego lo deja a la intemperie para que se pudra. Tal evangelización significa perder el resultado de todos los esfuerzos realizados, en el mismo momento en que los frutos más justifican esos esfuerzos. Observemos algunas estadísticas:

Miembros recibidos y separados en la Iglesia Adventista entre 1976 y 1978

División Norteamericana:

Año	Bautismos Prof. de Fe	Apostasías Extravíos	
1976	30.422	12.589	
1977	32.785	13.563	
1978	32.232	12.337	
Totales	95.439	38.489	40,3%

Campo Mundial:

Año	Bautismos Prof. de Fe	Apostasías Extravíos	
1976	250.608	65.360	
1977	243.735	80.526	
1978	235.139	72.746	
Totales	729.512	218.632	30%

¿Por qué la evangelización incompleta es el fracaso más costoso? Hay dos aspectos en este interrogante. Primero debe darse consideración al costo material. La ganancia de almas implica una gran inversión de dinero. Las almas son para la iglesia lo que los peces para los pescadores o el grano para los agricultores. Por esto, todas las inversiones hechas en un año por una iglesia, asociación, unión, división, o por la Asociación General, divididas por el número de miembros nuevos, nos da el costo *per capita* de los miembros recibidos. Es un gran monto, pero además hay que tomar en cuenta la pérdida en el posible ingreso de fondos. Por ejemplo, en 1978 el diezmo anual *per capita* en Norteamérica fue de 374,36 dólares. La pérdida de 12.337 miembros significó 4.712.818 dólares de diezmos no recibidos. Por esto, la evangelización incompleta es un fracaso costoso.

Segundo, se debe pensar en el valor espiritual comprometido. Lo anterior es sólo una ilustración, porque las almas nunca pueden ser

compradas con el dinero. El único asunto importante es el costo eterno de un alma. Se nos ha dicho que "la muerte del Hijo de Dios en el Calvario es la medida de su valor",² y que "solamente a la luz de la cruz puede calcularse el valor del alma humana".³ ¡Cuán elevadamente calcula el Cielo el valor de una sola persona salvada! ¡Cuánto dolor habrán producido en el cielo esas 218.000 almas perdidas! Por otra parte, una persona que abandona el mensaje está perdiendo no sólo cincuenta, o cien, o miles de años de felicidad y gloria, ¡sino una eternidad! ¡Qué terrible pérdida!

La evangelización incompleta es, realmente, el fracaso más costoso de la iglesia. De cualquier modo, creo firmemente que la comprensión de la apostasía y la búsqueda de soluciones deben tener, para la Asociación Ministerial y la iglesia entera, una prioridad tan sobresaliente como lo es el bautismo, y por supuesto, mayor importancia que cualquier otro problema que la iglesia pueda encarar.

Comprendamos cabalmente la situación

Si deseamos enfrentar el problema de la apostasía con inteligencia y éxito, necesitamos comprender ciertos asuntos relacionados entre sí.

La naturaleza de la iglesia

La iglesia es tanto un organismo divino como una organización humana. A causa de que ella es el cuerpo de Cristo, la novia para el esposo, el edificio divino, la iglesia es perfecta, un "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Ped. 2: 9), "la niña de su ojo" (Zac. 2: 8). Pero, al ser una organización formada por humanos y dirigida por humanos, es a veces como Laodicea, "desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda" (Apoc. 3: 17). Eventualmente el cuerpo enferma, el edificio se deteriora, la novia brinda su afecto a otros amantes. En tanto que los miembros de la iglesia son "los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos" (1 Cor. 1: 2), con todo, porque son humanos y viven en un mundo pecaminoso, la naturaleza carnal a menudo se impone sobre la naturaleza espiritual.

La iglesia existe por razón de un mundo pecaminoso para salvar. No obstante, el mundo es el peor enemigo de la iglesia. Un bote existe porque existe el agua. Al mismo tiempo, el agua puede ser el peor enemigo del bote. Una grieta

en el bote puede permitir que el agua entre y cause el naufragio. Del mismo modo, la iglesia debe sostener una lucha constante para mantener una separación entre ella y el mundo. El cristiano como individuo también tiene esta misma lucha.

Apostasía

Cuando aparece una grieta en la vida de un individuo, los hábitos de oración declinan, la asistencia a los servicios divinos llega a ser más formal y menos regular, y comienzan a surgir otros conflictos. Estos mismos síntomas son visibles cuando el mundo invade a la iglesia. Consciente o inconscientemente los valores son cambiados, y como resultado, la pasión por las almas muere, y la institución llega a tener más relación con los presupuestos que con la gente. Se produce un estancamiento en el crecimiento y finalmente una declinación.

Una iglesia en tales condiciones llega a ser o una estructura sin puertas —encerrada en sí misma, inactiva— cuya feligresía gradualmente se asfixiará, o un edificio con dos puertas —una en el frente por donde entrarán los miembros recibidos, y otra en la parte de atrás responsable de las apostasías.

Algunas iglesias carecen de la amplia puerta principal de la evangelización. El crecimiento es imposible. El resultado inevitable es la disminución de la feligresía y de la vitalidad espiritual. Otras iglesias, como resultado de una evangelización incompleta, dejan la puerta trasera abierta. Durante los años 1976 a 1978, 218.642 miembros usaron esta puerta. Esto equivale a mil iglesias de 218 miembros cada una, o sea, más de una vez y media la feligresía de la División Australasiana.

Reavivamiento y reforma

Los remedios para las enfermedades de estas dos clases de iglesia son bien conocidos: reavivamiento y reforma, bajo la dirección y el poder del Espíritu Santo. El reavivamiento abrirá una gran puerta que permitirá la entrada de aire fresco y luz para los organismos moribundos. Traerá nueva vida, nuevo gozo y nueva canción al corazón de los miembros debilitados. Tal experiencia no puede ser guardada en secreto; debe ser compartida con otros, que a su vez, podrán gozar esta misma bendición. Los resultados serán decisiones por Cristo y bautismos.

Hay algunas cosas que obstruyen la puerta delantera. Elena G. de White habla de "miembros de la iglesia que nunca han sido convertidos" y de "aquellos que una vez estaban convertidos, pero se han descarriado",⁴ como obstáculos a la actividad de Dios para atraer nuevos miembros a la iglesia. También se refiere a los que profesando "creer en Cristo sacan a relucir gran cantidad de escoria, que obstruye el camino de la cruz",⁵ y urge a la iglesia a "despejar el camino del Rey".⁶

Además hay otras cosas que abren la puerta delantera. Elena G. de White habla de veinte convertidos en lugar de uno cuando la iglesia esté purificada,⁷ y cien donde ahora tenemos uno "si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses, y compasivos".⁸

La reforma es el remedio para la iglesia de dos puertas. La gente deja la iglesia cuando no experimenta en la vida real dentro de la iglesia lo que se les ofreció por medio de la teoría de la verdad. Un estudio realizado entre más de mil apóstatas en la División Sudamericana algunos años atrás, mostró que las personas no dejan la iglesia por causa de desacuerdos doctrinales. Como prueba, el 93% no se unió a ninguna otra denominación; la mayoría de ellos continúa defendiendo las doctrinas. Muchas de las razones dadas para su separación de la iglesia estaban relacionadas con alguna situación dentro de la congregación que o les repelió o les impidió una nutrición normal.

No se encontró la causa real de las apostasías, entonces, en las creencias de la iglesia, sino en cómo viven sus miembros lo que creen. Elena G. de White dice: "El mundo no se vencerá tanto por lo que el púlpito enseña como por lo que la iglesia vive. El predicador anuncia la teoría del Evangelio, pero la piedad práctica de la iglesia demuestra su poder".⁹ De este modo, la solución para la apostasía y para la evangelización fructífera es la reforma en la vida de la iglesia.

Se necesita hacer, sin embargo, unas pocas preguntas en este punto: (1) ¿Cuándo ocurrirá esta experiencia y dónde? (2) ¿Cómo comenzará? (3) ¿Cuál es la iniciativa que hay que tomar para que germine? (4) ¿Cuáles serán los resultados en la vida de la iglesia? y (5) ¿Cómo podemos saber si una experiencia particular es verdadera o es una falsificación? Como no es posible responder todas estas preguntas una por una, permítanme hacerlo en conjunto.

Un hombre ciego estaba sentado a la orilla del camino. Al escuchar que Jesús se aproximaba, comenzó a gritar: "¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí!" Esta petición era muy vaga y Jesús le pidió que fuera más específico: "¿Qué quieres que haga por ti?" ¿Por qué le hizo Jesús esta pregunta? ¿No sabía cuál era el problema? Juan dice que Jesús "no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Juan 2: 25). Jesús quería escuchar un reconocimiento pleno del problema o la necesidad particular que este hombre enfrentaba.

A menudo nuestras oraciones por el reavivamiento y la reforma son tan vagos como lo fue la petición del hombre ciego. Decimos: "Señor, envía un reavivamiento". Entonces Jesús se nos acerca y pregunta: "¿Qué quieres que haga por ti?" El sabe todo acerca de nosotros, pero quiere que reconozcamos nuestras necesidades. Esta es la clase de iniciativa humana que debe seguir a la divina.

Dios quiere un reavivamiento en su iglesia. El poder del Espíritu Santo que puede producir tal reavivamiento está esperándonos. Sin embargo, un prerrequisito clave es la disposición de la iglesia a hacer su parte para preparar el camino para la actividad del Espíritu Santo. Dios produce las plantas y el fruto, pero el hombre ara el terreno, siembra la semilla, y cuida el proceso completo. Dios no hace crecer naranjas en todos lados sino sólo donde el hombre plantó naranjos. Su poder actúa tanto en el campo abandonado como en el jardín hermoso. El poder de Dios está siempre actuando en la iglesia. No obstante, una iglesia puede experimentarlo mientras que otra cercana está seca. Quizá lo que le falte a la segunda iglesia sea la iniciativa humana que prepara el camino para que el Espíritu de Dios actúe. La culpa no es de Dios sino del hombre.

Por lo tanto, la apertura de una puerta necesaria y la clausura de una nociva es obra que los hombres deben iniciar después de escuchar el llamado de Dios para realizarla. ¿Cómo se puede hacer esto en la vida real de una congregación? Durante los últimos años hemos estado trabajando en un programa con tal objetivo. Déjenme describir lo que sucedió en una determinada iglesia local.

Paso 1. Cada miembro de la iglesia analizó su situación personal por medio de un formulario en el que fueron evaluados catorce aspectos

tos de su relación con la iglesia, la familia, y la comunidad, con una escala del 1 al 10. El análisis de todos los miembros proporcionó un notable perfil de los puntos altos y bajos de la iglesia.

Paso 2. Se visitaron ex miembros, no simplemente para inducirlos a volver a la iglesia, sino para solicitarles su consejo en la búsqueda de aspectos en los que se necesitaba mejorar. Cada uno llenó un cuestionario en el cual su evaluación, vista desde afuera, fue expresada abiertamente. Es imperativo que la iglesia abra sus ojos y oídos a las ideas y opiniones de los demás. Algunas de estas evaluaciones estarán llenas de amargura, pero aun de ellas la iglesia puede aprender lecciones que le ayudarán a abrir una puerta o a cerrar otra. Sin embargo, muchos de los comentarios contienen valiosas ideas.

Paso 3. A continuación, se les dio a los miembros activos una oportunidad para expresar libremente sus propias opiniones acerca de la iglesia, la vida de ella, y los aspectos en los cuales debían hacerse cambios. Llenaron un formulario similar al usado en el paso 2, en el que evaluaron las actividades y programas de la iglesia, sus servicios, la predicación, los programas de expansión misionera, y su propia actitud o participación en ellos. También expresaron lo que a ellos más les gustaba en la iglesia e identificaron algunas de las cosas que más les disgustaban. Los resultados de este estudio dan un perfil de la iglesia desde otro ángulo —como un organismo corporativo con sus fortalezas y debilidades. Muestra aspectos que Dios quisiera reavivar y reformar. Después de este análisis, los miembros de la iglesia serán capaces de responder a la pregunta de Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?” Ahora ellos saben cuál es su enfermedad.

Paso 4. La iglesia como grupo inmediatamente se comprometió en una investigación para buscar posibles soluciones. Algunos problemas fueron individualizados, y en grupos de estudio se hizo un diagnóstico de la situación local, y se propusieron nuevos blancos y caminos posibles para alcanzarlos. Esto se hizo a lo largo de tres sesiones nocturnas de trabajo. Se presentaron y discutieron las conclusiones y sugerencias de cada grupo. Se añadieron ideas y se eliminaron o modificaron otras, de acuerdo con las conclusiones generales alcanzadas.

Los miembros de iglesia se presentaron ahora a Jesús con el problema específico de su iglesia, pidiéndole con fe sabiduría y fortaleza para implementar lo que fuera necesario a fin de cumplir su misión. Cada miembro individualmente se comprometió para el logro de estas metas.

Si hay normas y prácticas en la vida de la congregación que han estado contribuyendo a la pérdida de miembros, la iglesia con la ayuda de Dios se esfuerza para reestructurar esas normas y prácticas de tal manera que se eviten daños innecesarios. “Despejar el camino del Rey”, solicita Elena G. de White. Si una araña está construyendo una tela en el corazón de la iglesia, la iglesia no sólo ha de orar para que el Señor la saque, sino que atraparán a la araña y se librarán de ella. El reavivamiento y la reforma que apunten a la evangelización y a la nutrición adecuada que cure la apostasía, equivalen a eliminar todas las arañas dañinas. El Señor nos ayudará cuando estemos listos para cooperar con él.

Esto abarca más que solamente cambiar lo equivocado; también significa cultivar lo que es bueno. Dios dice a la iglesia por medio de Isaías: “Dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien” (cap. 1: 16, 17). Esta cortesía y esta bondad, que harán posible centuplicar el ingreso de miembros a la iglesia, tienen que ser cultivadas mediante el siempre accesible poder de Dios.

“Dejé la iglesia porque era demasiado fría”, es el argumento de muchos ex miembros. Hay sólo una manera de resolver este problema: cultivar el amor y la amistad. Pero el amor no vendrá como un don milagroso de Dios sin nuestra participación; debe ser cultivado por nosotros en la misma forma como un jardín debe ser trabajado, con el objeto de preparar el camino para que el poder de Dios realice los milagros.

La iglesia mencionada anteriormente que estaba comprometida en este proceso de auto-evaluación, identificó aspectos que necesitaban ser estudiados y analizados en búsqueda de mejoras. Algunos de estos aspectos fueron: (1) la amistad en la iglesia; (2) el espíritu de alabanza y adoración; (3) la predicación; (4) el programa de extensión misionera; (5) la reunión de oración en la mitad de la semana; (6) la iglesia y el dinero; (7) el edificio y sus comodidades; (8) la iglesia y la comunidad; (9) la juven-



tud de la iglesia. Como resultado de este auto-análisis, se propusieron algunas medidas prácticas. Por ejemplo: el 52% de los que contestaron la encuesta evaluaron la atención dada a las visitas como *pobre*, el 24% como *aceptable*, el 13% como *buena*, y el 3% como *excelente*. Para fomentar la asistencia de las visitas, la iglesia presentó un programa completo y –aún más– el deseo y la disposición de crear un nuevo espíritu dentro de la iglesia. Y lo que realmente los estimuló fue que este plan no era impuesto desde afuera; era *su* plan, el fruto de *sus* correcciones, la cura para *sus* enfermedades.

En otra iglesia con una feligresía de 180 personas, se descubrió que la asistencia a la reunión de oración en la mitad de la semana era pobre. Esto no nos sueña extraño ¿verdad? Al diagnosticar la situación se les preguntó a los miembros: ¿Asiste a las reuniones de oración? Si lo hace ¿por qué? Si no lo hace ¿por qué? El grupo completo entonces se comprometió en una investigación muy interesante en busca de medidas para revitalizar esta importante reunión. Surgieron sugerencias prácticas relacionadas con el tipo de reunión que ellos deseaban –la predicación, más participación congregacional, etc. También desarrollaron una campaña práctica de publicidad para incrementar la asistencia, mejorar la calidad de las reuniones, y aumentar las bendiciones y el poder que la iglesia recibiría de la comunión con Dios y con los demás. El miércoles siguiente la asistencia fue extraordinaria. Los miembros están ahora conscientes de sus necesidades y de las tremendas bendiciones disponibles a través de la comunión con Dios. Si las reuniones, su mensaje, el espíritu de compañerismo y de adoración, y la certeza de la presencia de Dios los impresionan y llenan sus necesidades, ellos seguirán viniendo. En cambio, un servicio preparado pobremente, muerto, una predicación de huesos secos, un tibio ambiente laodicense, sólo los alentará a mirar la televisión en casa en vez de asistir a la reunión de oración. Y cuando la televisión reemplaza a la oración, la enfermedad de la apostasía está golpeando a la puerta.

Quizá muchas de las 218 mil personas que dejaron la iglesia en el trienio considerado estarían todavía con nosotros si se hubiera hecho un sincero y cuidadoso análisis de nuestras reuniones de oración, del espíritu de alabanza y adoración, de nuestras formas de

relacionarnos con los asuntos financieros de la iglesia, de nuestra predicación, y de nuestro espíritu de compañerismo. Esto debe hacerse con el deseo sincero de quitar las piedras de los zapatos de los miembros, para evitar la aflicción innecesaria que finalmente desemboca en apostasías.

Resumen de hallazgos en el estudio de la apostasía

- I. La apostasía es un antiguo problema que aparecerá vez tras vez a pesar de las medidas que se tomen. Su incidencia, no obstante, puede ser reducida.

II. CAUSAS

- A. La causa principal no es el desacuerdo doctrinal. La instrucción prebautismal es necesaria, pero no es un elemento decisivo contra la apostasía.
 - 1) Puede estar enraizada en algún malentendido teológico.
 - La naturaleza de Dios.
 - El significado y el propósito de la adoración.
 - La salvación.
 - La naturaleza de la iglesia.
 - El significado y uso de la oración.
 - El significado de pertenecer a la iglesia.
 - 2) Puede ser producida por controversias teológicas.
- B. Le da impulso la calidad del clima interno de la iglesia (la congregación o la denominación).
 - 1) Falta de compañerismo o interés por el individuo.
 - 2) Falta de vitalidad espiritual en los servicios de adoración (rutina, falta de reverencia, formalismo, espíritu de club o sociedad).
 - 3) Predicación que no penetra en los puntos de interés brindando las soluciones, la inspiración y el aliento necesarios.
 - 4) Falta de atención pastoral, especialmente durante las crisis (matrimonio, familia, trabajo o estudios en sábado, enfermedad, etc.).
- C. Un gran número se debe a problemas del individuo mismo. Muchos de ellos, sin embargo, pueden ser curados por medio de un ambiente saludable.

III. SOLUCIONES (sólo una): Mejorar la calidad de vida de la congregación.

Paso uno: Descubrir la verdadera realidad buscando los aspectos débiles.

Paso dos: Búsqueda de la superación.

-Mejorando la calidad de la adoración, los miembros sentirán el poder de la comunión con Dios.

-Mejorando la calidad de la predicación, serán alimentados por la Palabra de Dios y no por conferenciantes.

-Mejorando el espíritu de compañerismo, sentirán que no hay otro lugar en el mundo como la iglesia, y no la dejarán. (El amor es la mejor demostración de la realidad de la religión.)

Conclusión

Lo que la iglesia *hace* es importante. Es más importante, sin embargo, lo que la iglesia *es*.

En Hechos 2 se presenta el correcto proceso para el crecimiento: (1) "Testificaba y les exhortaba" (vers. 40); (2) como resultado, el pueblo era bautizado (vers. 41); (3) los nuevos miembros permanecían en la fe (vers. 42). En resumen: (1) la predicación sin decisiones y bautismos es evangelización incompleta; (2) los bautismos sin nutrición y confirmación son evangelización incompleta; (3) una iglesia con una puerta adelante y otra atrás es evangelización incompleta; y (4) la evangelización incompleta es el fracaso más costoso de la iglesia.

Los siguientes textos en el mismo capítulo describen lo que es la evangelización completa:

1. Una iglesia unida: "Todos los que habían creído estaban juntos" (vers. 44).
2. Una iglesia generosa: "Tenían en común todas las cosas" y "vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno" (vers. 44, 45).
3. Asistencia fiel a los servicios: "Y perseverando unánimes cada día en el templo" (vers. 46).
4. Religión en el hogar, no sólo en la iglesia: "Y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios" (vers. 46, 47).
5. Un buen testimonio por medio de una vida cristiana: "Teniendo favor con todo el pueblo" (vers. 47).

Finalmente, se presentan los resultados de tales vidas: "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (vers. 47). Muchos de estos primeros creyentes enfrentaron una vida de privaciones y persecuciones, pero permanecieron fieles. ¡Cómo podían abandonar tan preciosa amistad!

Hoy también debe ocurrir lo mismo. Sólo el Señor puede ayudarnos, pero sus manos están atadas cuando no le preparamos el camino para que haga su obra.

Me gustaría finalizar con una exhortación para que cada uno de nosotros se comprometa no sólo con la evangelización, sino con la *evangelización completa*. No importa cuál sea nuestra responsabilidad o profesión, sentimos la necesidad de abrir y cerrar puertas. Dejo sobre vuestros hombros el peso de aquellas 218 mil almas perdidas durante los últimos tres años. Y no solamente esto. Tenemos hoy miles de miembros que son candidatos potenciales para la apostasía. ¿Cuántos nos dejarán durante los próximos tres años? Depende de nosotros. Dejo sobre vuestros hombros también, el interés por cerrar la puerta trasera, mediante una reforma de la vida de nuestras congregaciones. Que el Señor nos use para traer de vuelta a los que se han ido y salvarlos para el reino. Que el Señor envíe su Espíritu para proveer músculos, nervios y sangre caliente para cada una de nuestras congregaciones a fin de facultarnos para terminar la tarea.



- 1 G. E. Autrey, *Basic Evangelism* (Grands Rapids, Zondervan, 1959), pág. 142.
- 2 Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, California, Pacific Press Publishing Association, 1948), t. 8, págs. 28, 29.
- 3 *Id.*, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View; Pacific Press Publishing Association, 1977), pág. 224. Véase también: *id.*, *Joyas de los Testimonios* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), t. 1, pág. 224; *id.*, *Testimonies for the Church*, t. 4, pág. 261; *id.*, *Joyas de los Testimonios*, t. 2, págs. 258, 263; *id.*, *El Ministerio de Curación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), pág. 120; e *id.*, *Obreros Evangélicos* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), pág. 192.
- 4 *Id.*, *El Evangelismo* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), pág. 85.
- 5 (*Loc. cit.*)
- 6 (*Ibid.*, pág. 86).
- 7 (*Ibid.*, pág. 85).
- 8 *Id.*, *El Ministerio de la Bondad* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1963), pág. 91.
- 9 *Id.*, *Joyas de los Testimonios*, t. 2, pág. 498.

IDEAS PRACTICAS PARA LA EVANGELIZACION EN SEMANA SANTA

Alcides Campolongo

LA EVANGELIZACION en Semana Santa consiste en aprovechar, siguiendo el ejemplo de Cristo, una de las grandes fiestas religiosas de la cristiandad, penetrando con el mensaje por el camino de sus más íntimas asociaciones y de sus más sagradas recordaciones y simpatías. En esa semana se aprovecha la natural disposición religiosa que flota en el ambiente y se organizan reuniones evangelizadoras en las que se presentan temas relacionados con la vida, muerte y resurrección de Jesús.

La hermana White nos dice que debemos probar nuevos métodos: "No debe haber reglas fijas. Nuestra obra es progresiva, por lo tanto hay que dejar lugar para que los métodos sean mejorados... Se concebirán nuevos medios para alcanzar los corazones. En esta obra se utilizarán algunos métodos que serán diferentes de los empleados en el pasado, pero ninguna persona, a causa de esto, bloquee el camino mediante la crítica... Se necesitan hombres que oren a Dios pidiendo sabiduría, y que, bajo la dirección de Dios, puedan infundir nueva vida en los antiguos métodos de trabajo y que puedan inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de la iglesia y para alcanzar a los hombres y las mujeres de este mundo... Dios quiere que sigamos métodos nuevos y no probados... Se necesitan obreros con mentes claras para idear métodos para alcanzar a la gente. Algo debe hacerse para quebrantar el prejuicio existente en el mundo contra la verdad" (*El Evangelismo*, págs. 81, 82, 96, 99).

Recordemos también el ejemplo que dio el Maestro cuando estuvo en la tierra. En el Evangelio de Juan leemos: "En el último gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7: 37, 38).

Alcides Campolongo es el secretario ministerial de la Unión Brasileña del Sur.

A esta altura conviene responder a algunas preguntas que sin duda acuden a la mente, tales como:

¿Quién organiza y realiza la evangelización "SS"?

1. Los pastores de iglesia; 2. Los administradores y departamentales; 3. Los ancianos de iglesia; 4. Los maestros de escuela sabática; 5. Los predicadores laicos; 6. Los jóvenes adventistas (Misioneros Voluntarios); 7. Los profesores de nuestros colegios; 8. Los colportores; 9. Los obreros jubilados; 10. Los predicadores juveniles.

¿Dónde pueden realizarse las campañas?

1. En nuestros templos; 2. En todos los lugares donde realizamos cultos; 3. En casas de hermanos adventistas; 4. En casas de interesados; 5. En salones de escuelas no adventistas; 6. En todas las escuelas adventistas; 7. En salones y clubes; 8. Al aire libre.

Usted debe saber qué hacer antes, durante y después de una campaña como ésta.

Apelamos a usted para que tenga el material en sus manos, se organice e incentive a los hermanos a participar en esta campaña evangelizadora.

Qué hacer antes de la evangelización "SS"

1. Planee

1. Dónde se realizarán las reuniones SS 81. Haga los planes junto con el grupo con el que piensa trabajar. Intercambie ideas sobre el asunto con cada unidad evangelizadora.

2. Cuándo comenzarán a preparar el terreno y cuándo comenzarán las reuniones.

3. Qué materiales se usarán y cómo adquirirlos:

a) Para la predicación (está en el manual de SS).

b) Para ilustrar las predicaciones.

c) Para preparar el terreno.

- d) Para hacer la propaganda.
- e) Para la continuación posterior del trabajo.

4. Quiénes colaborarán total o parcialmente durante el transcurso de la programación de la SS.

- 5. Qué métodos se usarán:
 - a) Para preparar el terreno (folleto).
 - b) Para hacer la propaganda (carteles e invitaciones).
 - c) Para dar continuidad al trabajo (conferencias y clases bíblicas).

II. Organice

Con el mismo grupo de la Unidad Evangelizadora:

1. Cada uno de los programas que se presentarán.
2. El programa de los predicadores y de las predicaciones.
3. La música que se utilizará.
4. La visitación que se hará antes, durante y después.
5. El material audiovisual que se empleará.
6. Si falta material.
7. Las finanzas.
8. Los materiales que se usarán.
9. Los ensayos y reuniones previas que tendrán.
10. La propaganda.
11. La continuidad del trabajo.

III. Prepare

1. En primer lugar, su persona. Busque al Señor en oración y pídale su gracia para que él lo utilice en este reavivamiento evangelizador.
2. Su equipo:
 - a) Humano: formado por hermanos que colaborarán y que deben ser orientados (cursos de entrenamientos para laicos).
 - b) Audiovisual.
3. El local para las reuniones.
4. El barrio o la zona que será alcanzado por el esfuerzo evangelizador.
 - a) Visitación con publicaciones.
 - b) Cursos de la Escuela Radiopostal.
 - c) Curso de La Biblia Habla.
 - d) Reuniones de barrio.
 - e) Estudios bíblicos.
 - f) Escuelas sabáticas filiales.

5. Los incentivos.
 - a) Para el público que asistirá.
 - b) Para los hermanos que ayuden.

Qué hacer durante la evangelización "SS"

I. Siga el programa que se trazó

1. En la predicación.
2. En la visitación.
3. En el uso del material.
4. En la secuencia de los acontecimientos.

II. Ore

1. Con entusiasmo.
2. Con convicción.
3. Como si fuera la última oportunidad.
4. Como si se tratara de un asunto de vida o muerte.
5. Con el poder del Espíritu.
6. Haga fervientes llamados.

III. Visite

1. Después de las predicaciones, a los que respondan a los llamados.
2. Los hogares de los interesados (personalmente o por medio de sus instructores bíblicos laicos).
3. Mostrando amabilidad en todo sentido.
4. Llevando consigo publicaciones para entregar a los interesados.
5. Ore con los interesados.

IV. Cultive el interés

1. De los nuevos conversos.
2. De los miembros de su equipo.

V. Ore

1. En privado.
2. Con su grupo, antes de cada reunión.
3. Con los interesados, cada vez que se presente la ocasión.

VI. En cada reunión

1. Haga un llamado.
2. Invite para la próxima reunión.
3. Esfuércese para que sea un éxito total.
4. Trate de conseguir nuevas direcciones de interesados.

VII. Evalúe

1. Su trabajo.
2. El trabajo de sus compañeros.
3. Los métodos empleados.
4. El material usado, etc.

¿Qué hacer después?

- I. *Siga al pie de la letra el plan de trabajo trazado*
- II. *Prosiga con una serie de conferencias evangelizadoras y clases bautismales*
 1. Predique regularmente los miércoles, sábados y domingos, dejando los otros días para los estudios bíblicos.
 2. Para los estudios bíblicos utilice el curso que esté de acuerdo con el conocimiento religioso del interesado.
- III. *Organice una escuela sabática filial en los hogares de las personas interesadas*
 1. Recomendamos el Curso del Hogar
- IV. *Organice una clase bíblica en el lugar de reuniones*
- V. *Trate de llevar a los interesados a la decisión de manera progresiva*
 1. Primero Cristo, después la iglesia, y en último término los privilegios y responsabilidades inherentes a la nueva fe.
- VI. *Cultive la vida espiritual de sus interesados*
 1. Ore siempre con ellos.
 2. Invítelos e inclúyalos en los acontecimientos y planes sociales de la iglesia (fiestas, retiros, obra asistencial).
 3. Invítelos a los cultos regulares de la iglesia.
 4. Ofrézcales el folleto de la escuela sabática.
 5. Enséñeles qué significa realmente ser adventista.
 6. Muéstreles la alegría que se siente al compartir la fe (deben transmitir lo que conocen del Evangelio).
 7. Ayúdelos a conseguir el sábado libre.
 8. Reciba el sábado con ellos.
 9. Hágalos miembros de su unidad evangelizadora.
 10. Llévelos a hacer trabajo misionero.
 11. Transfórmelos en instructores bíblicos laicos.
 12. Bautícelos en el nombre de la Santísima Trinidad.

Técnicas para utilizar en las reuniones evangelizadoras de Semana Santa

(Organización previa para esfuerzos medianos y grandes)

1. *Comisión de programas especiales:* Preparará todo lo que tiene que ver con

música especial, poesías y proyecciones luminosas.

2. *Comisión de recepción:* Se encargará de recibir y ubicar al público. La integrarán jóvenes y señoritas amables, de buena apariencia personal y consagrados.
3. *Comisión de Publicidad:* Tendrá a su cargo el trabajo de divulgación.
4. *Principal ayudante:* Se escogerá a un hermano capaz y simpático, que será el encargado de hacer las presentaciones, y de predicar en caso de que fuera necesario sustituir al conferenciante.

Cómo conseguir público

Anotamos tres maneras para tres clases de público:

1. *Público preferencial:* Es el que se reúne por la invitación que se hace a todos los interesados que hayan surgido en el trabajo de preparación previa, a los alumnos de los cursos por correspondencia, a los interesados por medio de los folletos, etc.
2. *El mejor público:* Es el que se obtiene pidiendo que cada laico traiga tres visitas.
3. *Público nuevo:* Es el que llega por medio de la publicidad.

Publicidad

Sugerimos los siguientes medios de publicidad:

1. Volantes.
2. Cartel en el frente de la iglesia o el local de reunión.
3. Altoparlantes.
4. Cartas de invitación por correo.
5. Anuncios en el diario.

Programa de reuniones

Para que la reunión sea interesante y cautiva la atención, se debe seguir el siguiente programa sugerente:

19:30; *Música.* Un variado programa de música (instrumental, solos, dúos, tríos, cuartetos, coros, etc., o diapositivas sobre la naturaleza, ciudades, países, etc.).

19:50; *Cantar con el público.* (Proyectar himnos en diapositivas o en hojas mimeografiadas. Enseñar bien un himno cada noche. Repetirlo hasta que el público participe.)

20:00; *Relatar una historia para los pequeños.* (Si hay mucho público es aconsejable hacer un programa separado para los niños.

Proveerse anticipadamente del equipo y del material ilustrativo.)

20:15: *Sermón.*

20:50: *Ilustrar el tema que se ha presentado (con las diapositivas de Tesoros de Fe).*

21:00: *Himnos y oración final.*

Cada reunión será cuidadosamente planeada y organizada a fin de que produzca un fuerte impacto espiritual. Se debe pedir a los que tienen parte que la ensayen bien y que lleguen a tiempo a la reunión.

Temas

Los temas serán cristocéntricos. Considérese esta sugerencia: Inicialmente como el Camino, después como el Cordero, el Sacerdote, la Expiación, el Abogado, la Respuesta. Para continuar, Cristo y su muerte en la cruz, su resurrección y, finalmente, Cristo y su regreso.

Incentivos

Para entusiasmar al público podemos ofrecer un estímulo a los que asistan a todas las reuniones. El incentivo puede ser una Biblia, un ejemplar de *El Camino a Cristo*, un ejemplar de nuestra revista misionera, una ilustración del regreso de Cristo.

Cómo obtener nombres

En todas las reuniones se deben obtener los nombres y direcciones de los asistentes.

Semana Santa, una oportunidad para presentar mensajes novedosos a los medios de comunicación

La Semana Santa ofrece una brillante oportunidad para aprovechar la imprenta, la radio y la televisión.

1. *Diarios:* Conviene cultivar la amistad con el personal de los diarios con varios meses de anticipación. Al llegar la SS, avisarles que tenemos una colaboración para esa fecha y presentarles un artículo muy bien redactado y corregido, escrito a máquina a doble espacio, que trate sobre algún aspecto interesante del regreso de Jesús a la tierra. Si conseguimos la amistad del redactor podremos entregarle dos o tres artículos durante la Semana Santa. También se le puede pedir que anuncie gratuitamente las reuniones.

2. *Rádios:* Se hará el mismo trabajo de relaciones públicas que con los diarios. La presen-

tación en la radio debe ser breve, de más o menos cinco a diez minutos, sumamente interesante, ágil y leída con cuidado, como si estuviéramos conversando. La radio, además, puede anunciar nuestras reuniones de Semana Santa.

3. *Televisión:* No es difícil actuar en televisión. El secreto es hacerlo con absoluta naturalidad. El programa será corto. Tenemos que tener la precaución de leerlo de tal manera que miremos constantemente a la cámara. Se puede ilustrar la disertación con diapositivas o ilustraciones en color.

Continuación del trabajo de evangelización de Semana Santa

Para que en las conferencias de Semana Santa se ganen almas, tendremos que continuar con un plan bien trazado y continuo de evangelización. De esa manera los interesados se confirmarán, impresionados por los mensajes de esa semana especial.

Continuar inmediatamente con una serie de conferencias

Lo mejor es no interrumpir las reuniones, sino anunciar de inmediato temas muy atractivos y del interés de todos. Se puede utilizar el material audiovisual para esfuerzos laicos, Tesoros de la Fe. Continúese con temas intermedios, de contexto espiritual, para pasar a los temas doctrinarios que se pueden presentar de dos maneras: curso bíblico o clase bautismal.

Obra personal

En las noches de Semana Santa se obtienen los nombres de los presentes con la promesa de llevarles un folleto o un obsequio. Luego esas personas deben ser visitadas, con el propósito de concertar estudios bíblicos. Ese trabajo se hará utilizando las fuerzas laicas bien instruidas.

Semana Santa y clase bautismal

Si vemos que durante el desarrollo de los temas de Semana Santa hubo interés y que a esas reuniones asistieron personas que ya conocían nuestra iglesia, conviene organizar sin demora una clase bautismal para que, junto con el trabajo personal, se prepare a esas almas para un próximo bautismo.

Sugerencias a ser consideradas

1. Dar preferencia, al realizar la tarea de evangelización de Semana Santa, a los barrios y las ciudades nuevas.

2. Contar con un equipo definido y permanente.

3. La evangelización de Semana Santa debe continuar hasta el fin del año, o hasta que se hayan definido los resultados.

4. Después de la parte intensiva durante la Semana Santa, continuar con días apropiados para la evangelización: miércoles, sábados y domingos.

5. El equipo debe estar dispuesto a hacer el trabajo de visitación y a dar estudios bíblicos.

6. Conseguir el salón por un mínimo de seis meses.

7. Realizar en una de las noches, una clase de estudio de la Biblia (clase bautismal).

Estimados hermanos: no perdamos la gran oportunidad evangelizadora de este otoño. Todo el material ya ha sido confeccionado y está en las iglesias. Ahora, oremos y confiemos en Dios. Lancémonos al trabajo y creamos que Dios nos dará un resultado positivo en almas ganadas para el reino de nuestro Señor Jesucristo. "Esperando grandes cosas para Dios, emprendamos grandes cosas para Dios". Hagamos nuestra parte con amor y dedicación y Dios nos dará la victoria que anhelamos. ¡Amén!

MENSAJE A LA IGLESIA. . .

(Viene de la página 3.)

vacación es que nuestros maestros y administradores están haciendo una obra admirable y merecen nuestro apoyo.

Séptimo: El apóstol Pablo, al describir la iglesia, usó el término "familia". Dios ha hecho de una sangre todas las naciones. En cada familia los miembros difieren unos de otros, pero en asuntos de importancia, por lo general se unen y trabajan como una unidad. En el aspecto de las relaciones humanas y las diferencias de raza, la iglesia no ha alcanzado el ideal, pero nos hemos acercado unos a otros. Es importante que exista una afinidad espiritual que trascienda nuestras diferencias culturales y étnicas.

Octavo: Tengo una aspiración irrepreensible que compartir con ustedes y se trata de proporcionar mayor amplitud a los laicos para que desarrollen ciertos programas y proyectos. Tengo una alusión que hacer al campo omnipresente de las comunicaciones electrónicas. Hace poco, en la ciudad de Lubbock, Texas, se llevó a cabo un experimento cuidadosamente controlado en el que se usaron menciones de 30 a 60 segundos de duración.

Noveno: Otra fase de adelanto cuyo momento ha llegado con seguridad, es el establecimiento de una investigación progresiva con el fin de lograr la brecha necesaria para alcanzar a las personas de mente secular y a los pueblos no cristianos del mundo con el Evangelio. Esto

incluye la patética situación de cientos de miles de jóvenes cautivados por las filosofías materialistas en los predios universitarios, donde en la actualidad estamos prácticamente sin una voz de testimonio.

Décimo: Hay acertados principios de administración que podemos usar sin temor en las funciones de la iglesia, ampliando así nuestro testimonio mundial. Haremos varias recomendaciones específicas a los delegados al congreso en este aspecto. ¿No podríamos vincular en forma inteligente algunas de nuestras funciones, que llamamos departamentos, en departamentos más amplios relacionados entre sí, o por lo menos, combinarlos en un enlace orgánico más identificado uno con otro, que nos garantice nuestra habilidad de producir conjuntos coordinados de actividad que tengan sentido ante nuestros miembros y pastores en las iglesias?

Habiendo compartido con ustedes estas diez inquietudes más importantes -tengo también otras-, quisiera regresar a mi analogía entre la iglesia de Dios en el desierto y el pueblo de Dios en la actualidad. Debemos encaminarnos a nuestro hogar. Debemos cumplir el destino que Dios tiene para su pueblo. Tenemos un mensaje que dar a las naciones. No debemos demorarnos más. No debemos contentarnos con seguir haciendo las cosas como siempre y permanecer en el "desierto" disfrutando sólo pequeñas bendiciones, cuando las colinas de la tierra prometida se alzan ante nuestra vista.



ARTICULOS GENERALES

PSEUDOSERMONES

John Osborn

AL PASAR al púlpito como predicador visitante, un sábado de mañana, me encontré con una placa de madera grabada que decía: "Que prediques la Palabra". Más tarde, descubrí que el lado de la placa que daba a la congregación tenía las palabras: "Así dice Jehová". El lado del púlpito le decía al predicador lo que se esperaba que hiciera; el lado opuesto le decía a la congregación lo que tenía el derecho de esperar.

¿Cuán frecuentemente diría Ud. que los predicadores fallan en predicar la Palabra? ¿Cuán frecuentemente diría Ud. que una congregación queda chasqueada por no escuchar un "así dice Jehová"? A mi juicio, es más a menudo de lo que nos gustaría creerlo. Como ministro, usted podría replicar: "No puede ser así. Yo siempre predico la Palabra cuando paso al púlpito. Todos los pastores a quienes escucho predicar la Palabra, con raras excepciones".

¿Qué significa predicar la Palabra? La Palabra del Dios viviente se encuentra sólo en la Biblia. Se proclama en las páginas del Antiguo Testamento, comenzando con "en el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén. 1: 1), y finalizando con el versículo, "El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición" (Mal. 4: 6). Se proclama en las páginas del Nuevo Testamento, comenzando con: "Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán" (Mat. 1: 1) y terminando con: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén" (Apoc. 22: 21).

Cuando Pablo instruyó a Timoteo para que predicara la Palabra, estaba esperando que lo ejecutaran; su ministerio activo había finalizado. Nunca había de tener la oportunidad de estar ante grandes audiencias y proclamar la Palabra de verdad. Estaba a punto de arrojar

su manto de predicación sobre hombros más jóvenes, y lo hizo en una forma impresionante: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la Palabra" (2 Tim. 4: 2, 2). Este es probablemente el más fuerte y solemne llamado de todas las epístolas de Pablo. El está diciendo a Timoteo, y a nosotros, que la Palabra de Dios merece la más clara, elevada y acertada proclamación de la que un ministro es capaz. Muchos de nosotros hermos deplorado el hecho de que el púlpito moderno haya cambiado ese texto para que lea: "Que prediques el mejoramiento social", "que prediques el progreso cultural", "que prediques la ética cristiana". Puede ser que no se haya hecho ningún intento para cambiar literalmente el texto, pero ha sido ignorado en favor de la proclamación de otros temas.

Un sábado estaba en el servicio de adoración de una de las mayores iglesias adventistas. El pastor leyó un texto que inmediatamente captó mi atención. Me dije a mí mismo: "¡Qué magnífica porción de la Escritura para predicar! ¿Cómo no se me ocurrió antes preparar un sermón sobre ese texto?" Me incorporé en mi asiento con ansiosa expectación. El pastor terminó de leer el pasaje, hizo unos pocos comentarios preliminares en cuanto a él, y luego partió de él para nunca volver. Mostró un libro, anunció su autor y título, y dio lo que en realidad era un comentario bibliográfico. En realidad, el libro era un *best-seller*; contenía excelentes principios psicológicos, como puede apreciar cuando lo leí más adelante. El material que presentó el pastor era interesante y fácil de seguir; contenía instrucciones muy buenas. Pero bajo ninguna circunstancia podría decirse que él había predicado la Palabra. Excepto por el texto inicial y unos pocos más al acaso, no hubo proclamación de verdad bí-

blica. Sin embargo, sin duda alguna, si hubiera preguntado al predicador si había predicado la Palabra esa mañana, me hubiera mirado con asombro. ¡Por supuesto que lo hizo! ¿No comenzó con un texto? ¿No citó otros textos en el desarrollo del sermón?

Cuando Pablo dijo: "Que prediques la Palabra", ¿quería decir realmente predicar *de* la Palabra? ¿Quería significar predicar *en cuanto* a la Palabra? ¿Quería decir predicar *alrededor* de la Palabra? Cuando hemos predicado psicológica, sociológica o filosóficamente, acompañándolo todo por el uso de la Escritura, ¿hemos realmente predicado *la* Palabra?

He notado una peligrosa tendencia entre los ministros a usar las referencias bíblicas para proveer un ambiente religioso para su charla, y al hacerlo sentir que han predicado la Palabra. Un texto ocasional añade también un grado de aceptabilidad al sabor espiritual de los retoños de quienes todavía anhelan probar la Palabra de Dios. Pero cuando las Escrituras se usan para presidir una charla psicológica o filosófica, están siendo mal usadas si una práctica así está considerada predicar la Palabra.

Un principio homilético básico, entonces, es que la Escritura no debe ser usada para apoyar las ciencias. Cuando llegamos a la proclamación, la Palabra de Dios no ha de apoyar la palabra del hombre. Esto no quiere decir que un predicador nunca sostendrá la verdadera ciencia con la Escritura, porque Dios es el Autor de ambas. Significa que cuando predica la Palabra, *ella* será exaltada antes que la ciencia.

¿Puede decirse que estamos predicando la Palabra cuando la usamos sólo como trampolín para nuestros comentarios religiosos? Cuando la Escritura se abre y luego es inmediatamente abandonada, esto es *introducir* la Palabra —no predicarla. Una profusa serie de citas de la Escritura a lo largo del discurso, ¿es predicar la Palabra? Algunos predicadores tienen la habilidad particular de memorizar la Escritura y citarla con una velocidad y destreza que asombra a sus oyentes. La congregación se maravilla de su gran habilidad, y a menudo dice: "Este pastor realmente conoce su Biblia". Por supuesto, ellos no han aprendido mucho de este enfoque tipo ametralladora. Ellos, como espectadores, han disfrutado la pirotécnica demostración de conocimiento bíblico. Pero la predicación bíblica no es meramente predicar lo

que contiene una gran porción de Escritura. Un enfoque tal podría llamarse *citar* la Palabra, pero no necesariamente lo califica como predicar la Palabra.

¿Es el uso de textos claves predicar la Palabra? Muchas personas han hecho la decisión de aceptar a Cristo por medio de una predicación de textos claves. Sus mentes han sido convencidas de la validez de la verdad bíblica; ven la hermosa cadena de verdad y la aceptan eslabón por eslabón. Al estar en armonía con lo que oyen, dan un asentimiento mental a una lista de doctrinas y se unen con la iglesia. Algunas veces sus cabezas están convencidas, pero sus corazones permanecen inalterables. Una predicación tal está *probando* la Palabra, no es predicar la Palabra.

Entonces, ¿qué quiere decir exactamente Pablo cuando dice: "Que prediques la Palabra"? La palabra *predicar* viene del vocablo griego que significa "proclamar como un heraldo". Simplemente, entonces, el predicador ha de proclamar la Palabra, es decir, la Palabra de Dios. Debe seguir su herencia espiritual en este asunto tal como está revelada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Una de las primeras interpretaciones de la predicación de la Palabra se encuentra en Nehemías 8: 1-9. El antiguo Israel se reunió en la plaza que estaba frente a la puerta de las Aguas y pidió a Esdras, el escriba, que abriera el libro de la ley de Moisés, el Pentateuco (la Biblia de aquel tiempo), y que leyera de él. Esdras y los otros dirigentes espirituales dieron tal sentido a lo que leían que los oyentes lo entendían, y toda la gente estaba llorando cuando escucharon las palabras de la ley.

Aquí tenemos tres aspectos de la predicación de la Palabra. En primer lugar, la Palabra debe ser presentada de tal forma que tenga sentido. En segundo lugar, debe ser entendida claramente. Tercero, debe tocar los corazones.

El día sábado nuestro Señor predicó en la sinagoga de Nazareth. Escogió como texto una porción de Isaías 61. Después de ponerse de pie para leer, se sentó en la forma típicamente rabínica para predicar sobre esa Escritura, y comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (Luc. 4: 21). ¡El Verbo de Dios encarnado era el expositor del Verbo de Dios escrito! Su propósito era expli-

carlo, revelar su auténtica significación, y mostrar su relevancia para la situación actual.

Felipe, diácono y predicador, siguió esencialmente el mismo esquema con el eunuco en su exposición de Isaías 53. Felipe preguntó, "¿entiendes lo que estás leyendo?" Ante su negativa Felipe abrió su boca, y comenzando desde esta Escritura le predicó a Jesús. El propósito de Felipe era ayudar al eunuco a entender Isaías 53. (Véase Hechos 8: 26-40.)

El propósito de la predicación bíblica, entonces, es ayudar al oyente a que entienda el significado de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo, quien dijo a Timoteo que predicara la Palabra, practicó lo que predicaba. El libro de los Hechos cuenta que, de acuerdo con su costumbre, Pablo fue a la sinagoga judía de Tesalónica y por tres sábados razonó con ellos de las Escrituras, explicando y dando evidencia de que Cristo habría de sufrir y levantarse otra vez de los muertos. Hizo eso leyendo las Escrituras y explicando su significado. (Véase Hech. 17: 1-3.)

Otro breve ejemplo se encuentra en Hechos 28: 23. Durante el primer encarcelamiento en Roma, Pablo vivió en una casa que alquilaba, y la gente venía en gran número para escucharlo explicar las Escrituras, testificando solemnemente acerca del reino de Dios y tratando de persuadirlos concerniente a Cristo tanto de la ley como de los profetas.

En resumen, estos conceptos bíblicos de predicar la Palabra incluyen: 1) Explicarla; 2) darle sentido para que pueda ser entendida; 3) revelar amplias porciones de la Escritura; 4) razonar a partir de ella; 5) mostrar su relevancia en las necesidades de la gente; y 6) presentar conclusivas evidencias de la Biblia. Cualquier tipo de predicación que cumple todas estas cosas ciertamente puede ser calificada como predicar la Palabra.

La predicación bíblica se describe mejor por el enfoque expositivo antes que el temático. Esto no implica una crítica a la predicación temática, la que usualmente se escucha en la mayoría de los púlpitos. Su herencia también está fuertemente arraigada. Su efectividad también ha sido bien demostrada. Su habilidad para animar a los conversos en su fidelidad a Dios y a los inconversos a una relación con Dios, se ha probado por siglos. Algunas de las mayores predicaciones de todos los tiempos han sido temáticas. El punto no es que ahonde-

mos la predicación temática, sino que agreguemos una nueva dimensión. Asumiendo que tanto la predicación temática como la expositiva se hagan correctamente, la más persuasiva y apelativa de las dos es la predicación expositiva. Inicialmente, puede requerir más tiempo y preparación. También demandará más estudio, pero sus resultados probarán ser mucho más gratificantes.

¿Qué es la predicación expositiva? La palabra *expositivo* viene de una raíz latina que significa "exponer, desnudar, aclarar, explicar". La aplicación expositiva, consiste primero en aprender lo que la Escritura *dice* realmente por medio de la exégesis. También es aprender lo que la Escritura realmente *significa* por medio de la hermenéutica. A esto se sigue la explicación de tal forma que lo que la Escritura dice y significa pueda ser entendido por los oyentes y mostrado como relevante a la vida contemporánea. G. Campbell Morgan dice así: "El objetivo definido de toda buena predicación expositiva es descubrir el significado del mensaje de Dios a la humanidad y aplicarlo a la vida contemporánea. Esto es reducirlo a su más simple común denominador". Dwight Stevenson dice: "En la auténtica exposición el sermón debe basarse en el pasaje a lo largo de toda su extensión. La proporción de partes en el sermón debe ser un fiel espejo de las proporciones dentro de la Escritura bajo estudio. No debe haber distorsión por medio de un excesivo énfasis u omisión de las ideas principales". Lo que estos hombres han dicho es que la más elevada forma de predicación bíblica es la elección de una porción de la Escritura —corta o larga— de la cual la verdad de Dios es explicada y hecha relevante a las vidas de los oyentes.

Hay muchos métodos efectivos de predicar expositivamente. El predicador expositivo puede organizar su mensaje alrededor de un versículo clave del cual interpreta un pasaje completo. G. Campbell Morgan, quien es considerado por muchos como el más destacado expositor bíblico del siglo XX, usaba el principio del contexto en la predicación bíblica, interpretando un determinado pasaje a la luz de su contexto y dando cada vez menor importancia a los textos, a medida que pasaba del más cercano al más lejano contexto. Una de las formas menos complicadas y más efectivas de desarrollar un sermón expositivo ha sido



El único terreno en el que el predicador se espera que sea mejor que cualquier otro es en predicar la Palabra.

llamado el esquema de los tres puntos —el ambiente, el significado, y la relevancia. La predicación bíblica no está confinada a ningún método único de manejar las Escrituras, pues utiliza todos los procedimientos homiléticos normales.

La metodología que se ha de presentar en estas discusiones fue desarrollada por F. D. Whitesell y Charles W. Koller, y perfeccionada por Lloyd M. Perry. Los tres han sido homiléticos conservadores y evangelistas en el Seminario Bautista del Norte, en Chicago. Su metodología aparece en los libros que han escrito: F. D. Whitesell y Lloyd M. Perry, *Variety in Your Preaching* (Old Tappan, N. V., Fleming H. Revell Co., 1954); Charles W. Koller, *Expository Preaching Without Notes*, (Grand Rapids, Mich., Baker Book House, 1962); y Lloyd M. Perry, *Biblical Sermon Guide* (Grand Rapids, Mich., Baker Book House, 1962) y *Biblical Preaching for Today's World* (Northbrook, Ill. Moody Press, 1973).

Los beneficios de la exposición o la predicación bíblica son muchos. En primer lugar, es un tipo de predicación infinita. Es posible para un predicador expositivo mantenerse en un púlpito por toda su vida y no ser repetitivo. No ocurre así con la predicación temática. Pronto a uno se le acaban los temas acerca de los cuales predicar. Un pastor a quien sucedí una vez en cierto pastorado salió del lugar después de servir a la iglesia sólo por poco más de dos años. Me sentí honrado al ser llamado a ocupar un pastorado tan bueno. Más tarde, al encon-

trar al antiguo pastor, le pregunté por qué se había ido tan pronto. Me dijo que había predicado todos los 266 sermones que tenía, y por lo tanto tenía que irse. De paso, era un excelente predicador a quien la congregación realmente amaba, pero su enfoque temático de la predicación lo obligó a irse. Se le acabaron los temas después de un tiempo, y tuvo que ir a otra iglesia y volver a tocar el mismo disco. Cuando encaramos los temas bíblicos en forma expositiva, encontramos que hay una infinita reserva de material para sermones. En su corta vida, un hombre puede apenas tocar escasamente los bordes de la Palabra de Dios.

Otro beneficio de la predicación expositiva es que hace del predicador un experto en el terreno en que se espera que sea excelente. Se requiere del ministro que haga muchas cosas y que las haga bien. Debe ser un maestro, consejero, administrador, financista y organizador. Hay gente en su congregación que pasa una vida entera enseñando, aconsejando, administrando y en los negocios. Ellos están más acabadamente entrenados que el predicador en estos aspectos. El posiblemente no podría superar a los que llevan toda una vida en una de estas diferentes profesiones. El único terreno en el que el predicador se espera que sea mejor que cualquier otro es en predicar la Palabra. Como el famoso Apolos del Nuevo Testamento, debe convertirse en poderoso en las Escrituras. Como Wesley, debe ser conocido como un hombre del Libro. La predicación expositiva puede hacer esto.

Además, la predicación bíblica ayudará a llenar nuestras iglesias con hombres y mujeres auténticamente regenerados y llenos del Espíritu. A medida que se reúnen para la adoración de semana en semana, hacen la muda pregunta: "¿Hay palabra del Señor?" No están interesados en la agudeza del predicador o en sus opiniones. La predicación bíblica ganará más almas para Cristo y dará la seguridad de que una gran porción de ellos se mantendrán salvos.

Aunque nuestra habilidad no pueda ser ahora el púlpito, puede ser mejorada, y debe ser mejorada. En futuros temas veremos precisamente cómo la predicación bíblica y expositiva puede abrir nuevas dimensiones en las Escrituras tanto para nosotros como para nuestras congregaciones a medida que predicamos la Palabra.



EL ESTADO MODERNO DE ISRAEL Y LA PROFECIA BIBLICA

Ernest W. Marter

Somos conscientes de que aún dentro de la iglesia cristiana se sostienen puntos de vista muy distintos acerca del papel que desempeña el estado moderno de Israel y su significado profético. Difícilmente exista una denominación en la cual haya unanimidad absoluta en esta materia (incluyendo la Iglesia

Adventista del Séptimo Día). EL MINISTERIO no presenta este artículo como la palabra final que define este tema, sino para estimular el pensamiento y alentar la investigación. Esperamos ansiosos sus comentarios u otros artículos que expresen puntos de vista distintos.—Los Editores.

¿ES EL actual estado de Israel, con sus florecientes ciudades, el cumplimiento de la profecía? ¿Significa algo para los cristianos el retorno de tres millones de judíos a su hogar ancestral? La reconquista de Jerusalén por los judíos en 1967, ¿fue predicha por Jesús? ¿Son todas estas cosas señales de la segunda venida de Cristo?

Muchos cristianos ven en estos eventos un significado profético, otros muy poco o nada. Aunque ambos creen en el fundamento de las Escrituras, la consideración de ciertos temas bíblicos puede arrojar luz sobre estos asuntos.

Dios le prometió a Abrahán que llegaría a ser una gran nación y poseería la tierra en la que moraba, a causa de su fidelidad. Asimismo, las promesas se cumplirían en sus hijos si servían a Dios como él lo hizo (Gén. 17: 1-9; 18: 19). Más tarde Dios declaró específicamente a los descendientes de Abrahán, el pueblo del pacto, que guardaría el pacto que había hecho con ellos y sus ancestros solamente con la condición de que le obedecieran (Lev. 26: 3-13; Deut. 7: 12; 28: 1-14). Por otro lado, si ellos desobedecían y quebraban el pacto, experimentarían sufrimiento, privaciones, y eventualmente

el exilio y la destrucción. (Lev. 26: 14-38; Deut. 28: 15, 36, 37, 45, 47-51, 62-64). Sin embargo, Dios mantuvo en alto la esperanza de que en respuesta al arrepentimiento garantizaría la liberación del exilio y la restauración (Lev. 26: 40-45).

Al pasar el tiempo, Israel perdió realmente su tierra y la bendición divina de prosperidad porque ellos apartaron sus corazones de Dios. Se cumplió la predicción divina y fueron deportados a Babilonia, más allá del Eufrates. Dios tenía la intención de que las invasiones y conquistas de Nabucodonosor servirían como una disciplina que los ayudaría a obedecer (Jer. 25: 1-7; 46: 26-28). Mientras el pueblo estaba concentrado en Ramá esperando la deportación a Babilonia, la promesa de la restauración basada en la obediencia fue reiterada (Jer. 31: 15-17, 27-34). El misericordioso propósito de Dios era traerlos de vuelta a su tierra después de setenta años de exilio si volvían a él con todo su corazón (Jer. 29: 10-14; 16: 14-16).

Durante el exilio, Ezequiel también trató de alentarlos con las promesas de Dios de devolverlos a su tierra si se operaba en ellos un cambio de actitud y volvían al camino de la obediencia. Sujeto al hecho de que se arrepintieran, Ezequiel profetizó acerca de un nuevo templo, al cual serían traídas por el gran Pastor

Ernest W. Marter tiene a su cargo una cátedra de religión en el Colegio Newbold, en Bracknell, Berkshire, Inglaterra; y es pastor de la Iglesia Adventista de Guildford, Surrey, Inglaterra.

las ovejas perdidas de Israel, y los huesos secos de la nación volverían a la vida nuevamente (Eze. 36: 17-38; 43: 10, 11; 34: 11-15; 37: 20-23).

Bajo la dirección divina los judíos retornaron a Israel a partir del 537 AC (2 Crón. 36: 15-23). Zacarías predijo que el templo sería reedificado y el trono restaurado si eran verdaderamente obedientes (Zac. 1: 2-4, 12-17; 6: 15). Así podrían cumplir la misión de vivir para honrar a Dios como sus testigos. Si eran fieles podrían ser, como Dios siempre había querido, los sacerdotes del mundo y una bendición para todas las naciones. Los extranjeros podrían aprender acerca del verdadero Dios y venir a rendirle culto en el templo (Isa. 40: 1, 2; 43: 10, 21; 61: 4-9; 60: 1-3; Zac. 2: 11; 8: 22, 23; Miq. 4: 1-5).

Tanto Isaías y Jeremías antes del exilio, Ezequiel durante éste, así como Zacarías y Miqueas inmediatamente después, trataron de animar a los judíos a retornar con un espíritu de lealtad al propósito original de Dios para ellos, de ser una nación misionera, y a depender de su promesa de renovado cuidado para con ellos.

Moisés le había advertido a Israel, en el principio de su existencia como nación, que la persistencia de una actitud desobediente podría acarrearles no solamente ansiedad y sufrimiento sino el desarraigo y la dispersión, del cual les había prometido que no habría restauración (véase Deut. 28: 49-67). Daniel comprendió las implicaciones de la advertencia de Moisés, y temía que la profecía de los 2.300 días indicara que, a causa de la actitud pecaminosa continua durante este tiempo de destierro, Dios no podría restaurar a Israel de su exilio de setenta años. De allí su sentida oración pidiendo perdón y restauración (Dan. 8: 26; 9: 23). En respuesta, se le aseguró que Jerusalén sería reedificada nuevamente y que su pueblo tendría otros cinco siglos de prueba "para poner fin al pecado", y que dentro de este período vendría el Mesías (Dan. 9: 24-27).

A pesar de esto, los grupos que regresaron de Babilonia fueron pequeños, sus esfuerzos mezquinos, y su obediencia tan defectuosa que cada vez parecía menos probable que se cumplieran las promesas de bendición divinas. Los que retornaron primeramente, cerca de unos cincuenta mil, fueron renuentes a reedificar

cualquier otra cosa que no fueran sus propias casas. El servicio de culto en el templo era dirigido negligentemente por sacerdotes infieles. El pueblo contrajo matrimonio con paganos y apartados de Dios (Esd. 2: 64; Hag. 1: 9; Mal. 1: 8, 12, 13; 2: 1, 2, 7, 8, 11-16; 3: 7, 13, 14). Y cuando vino el Mesías, la nación lo rechazó y trajo así sobre sí misma el trágico resultado que Gabriel había predicho: que aunque Jerusalén había sido reedificada, sería destruida por segunda vez. Jesús mismo, cuando dejó el templo para no volver nunca más, citó las mismas palabras de Daniel (Dan. 9: 25-27; Mat. 23: 37; 24: 2, 15). Cuarenta años después los romanos destruyeron la ciudad y el templo, y cien años más tarde los judíos habían sido dispersados completamente del lugar.

Pero antes de que ocurriesen estos trágicos acontecimientos, los apóstoles del Señor ya habían revelado la forma en la que Dios cumpliría sus promesas de bendición sobre Israel. Aplicaron la promesa a los nuevos creyentes en Cristo de todas las naciones y aceptaron la misión que había sido confiada a Israel. Aquellos que creyeron en Cristo llegaron a ser israelitas; un nuevo corazón reemplazó a la circuncisión como símbolo o señal del pacto (Gál. 3: 29; 6: 15). Los creyentes gentiles comenzaron a llenar la casa de Dios (Efe. 2: 11-13, 19, 20). El apóstol Pedro los llamó "linaje escogido" (1 Ped. 1: 1; 2: 9, 10). Antes de que Jerusalén comenzara su larga y triste experiencia de ser arrasada por los gentiles (Luc. 21: 24), los apóstoles dejaron bien claro que la próxima restauración sería como la Santa Ciudad del cielo, y que las promesas divinas de prosperidad y paz para el arrepentido Israel se cumplirían en la tierra nueva (Heb. 11: 8-10, 15, 16; Isa. 65: 17-25; 2 Ped. 3: 13). El cuadro pintado por Ezequiel, de una Judá próspera, fiel, protegida por Dios de la invasión de los envidiosos Gog y Magog, jamás ocurrió. Pero encontrará su cumplimiento en el ataque final de Satanás contra el pueblo de Dios y su destrucción junto con sus ángeles (Eze. 38 y 39; Apoc. 20: 7-9). Las doce puertas de la ciudad, el río que da vida y los fructíferos árboles, vistos por Ezequiel como característicos de un Israel restaurado, tendrán su cumplimiento en las puertas de perla, el río limpio de agua de vida y el árbol de la vida en la Santa Ciudad que vio Juan (Eze. 47: 1, 2, 8, 9, 12; 48: 30-35; Apoc. 21: 10-13; 22: 1, 2).

Algunos lectores creen que la expresión bíblica "los postreros días", que aparece en una cantidad de profecías y promesas acerca de la restauración de Israel, se refiere siempre al período inmediatamente anterior a la Segunda Venida de Jesús. Por eso creen que los descendientes literales de Abrahán serán los que cumplan en nuestros tiempos la profecía bíblica, y citan a menudo textos del Antiguo Testamento como: "Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz... no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres" (Deut. 4: 30, 31). "Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios... en el fin de los días" (Ose. 3: 5).

Es verdad que las expresiones "los postreros días" o "el fin de los días" se refieren a menudo al final del mundo, especialmente en los pasajes del Nuevo Testamento que hablan de tal acontecimiento. De cualquier forma, raramente esta expresión tiene ese significado en el Antiguo Testamento. La frase "en los días postreros" aparece solamente tres veces en la versión King James del Antiguo Testamento. Su equivalente "en el fin de los días", aparece once veces en el Antiguo Testamento, versión King James, y doce en la Revised Standard Version. Con una excepción, todas las demás son traducidas de las mismas palabras hebreas: *be 'acharith hayyamim*. (Un caso, en el libro de Daniel, viene del equivalente arameo del hebreo.) La expresión hebrea significa literalmente: "En los días posteriores". La interpretación usual en las versiones modernas (como la *The New English Bible* y *The New International Version*) es simplemente "en los días venideros".¹ Otras interpretaciones igualmente buenas incluyen: "En el futuro" (T.L.B.),² "en los días futuros" (Berkeley),³ "en los días que vendrán" (N.A.B.),⁴ y "más tarde" (T.L.B.). La consideración de algunos versículos demostrará que estas interpretaciones son correctas.

Jacob les dijo a sus hijos lo que les ocurriría "en los días venideros" (Gén. 49: 1). En la mayoría de los casos se cumplieron, aparentemente, inmediatamente después del establecimiento en Canaán y se habrían completado para el reinado de David, es decir, setecientos años "en el futuro", después del tiempo en el que Jacob habló.

Balaam le dijo al rey de Moab lo que Israel le haría a Moab "en los postreros días" (Núm. 24: 14, K.J.V., R.S.V.). Esos "días venideros" (N.E.B., N.I.V.⁵) llegaron cuando Moab fue conquistado por David, y nuevamente cuando Moab fue severamente castigado por Israel en los días de Acab. En la actualidad, no hay moabitas contra los cuales pueda actuar Israel.

Moisés sabía que después de su muerte Israel olvidaría al Señor y sufriría las consecuencias. Esto ocurriría "en los postreros días" (Deut. 31: 29, K.J.V.). De acuerdo al relato de Jueces 2: 7-11, Israel sirvió al Señor todos los días que vivió Josué y los ancianos que lo sobrevivieron, y entonces comenzó la declinación y los problemas predichos por Moisés.

¿Cómo podemos entender las importantes palabras de Moisés al comienzo de su mensaje de despedida a Israel? Después de advertirles acerca del castigo que les sobrevendría si eran infieles, dijo: "Mas si desde allí buscareis a Jehová tu Dios, lo hallarás... Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová... no te dejará" (Deut. 4: 29-31).

¿Acaso no se cumplieron las palabras de Moisés una y otra vez en las liberaciones llevadas a cabo por los jueces, y nuevamente muchas veces durante el reino, y eventualmente en la cautividad babilónica? ¿Se justifica la posición de que esta promesa encontrará su cumplimiento inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo en el fin del mundo? Estas palabras encontraron cumplimiento veintenas de veces, como lo reconocieron los levitas en los días de Esdras y Nehemías. Al recordar la historia de Israel declararon: "Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvaras de mano de sus enemigos" (Neh. 9: 27).

Declaraciones proféticas

Los profetas anteriores al exilio todavía tenían esperanzas de que Israel recobraría su fidelidad a Dios. Tanto Isaías como Miqueas presentaron una gloriosa semejanza de la posible elevación de Jerusalén "en lo postrero de los tiempos" (Isa 2: 1-5; Miq. 4: 1-5). Ningún profeta agregó algo más de lo que había dicho Moisés setecientos años antes, que la restauración sería posible solamente si Israel caminaba en la luz de la dirección divina.



Isaías sabía que primeramente debían ser exiliados a Babilonia (Isa. 39: 6, 7). Después del exilio pudo prever el regreso a través del Eufra-tes, desde lo que en aquel entonces era conocido como Asiria, en una especie de repetición del éxodo (Isa. 11: 11, 15, 16). El contexto indica que nos engañamos a nosotros mismos y a aquellos que nos oyen, si interpre-tamos esta "segunda" liberación como el re-greso de Israel de la dispersión de nuestros días. El texto indica claramente que ésta sería una liberación del exilio babilónico, una libera-ción que todavía estaba doscientos años en el futuro en el momento en que Isaías escribió. Sería la siguiente gran actuación de Dios des-pués de la liberación de Egipto.

Los profetas que vivieron durante el período exílico también hablaron de lo que ocurriría en los postreros días. Jeremías predijo que tanto Moab como Elam, que estaban sometidas por Nabucodonosor, serían restauradas "en lo pos-trero de los tiempos" (Jer. 48: 47; 49: 39). Los "días postreros" para estas naciones llegaron después que declinó el poder de Babilonia. Los cautivos de Moab y Elam fueron beneficiados

con la repatriación bajo la humanitaria política de los persas en la misma forma que lo fue Israel. Por lo tanto, los "postreros días" para Israel llegaron en la misma forma y en el mismo tiempo (Jer. 23: 20; 30: 24). En estos pasajes el profeta expresa su ferviente esperanza de que su pueblo "en los días postreros" se benefi-ciaria con la experiencia disciplinaria de la cautividad y con la eventual liberación al consi-derar la benévola providencia que los había acompañado durante toda esta experiencia.

El uso que hace Ezequiel de estas expresiones es similar al que hace su contemporáneo Jeremías. El profeta exiliado trata de animar a sus compañeros de exilio luego de que se enteran de la caída y destrucción de Jerusalén (Eze. 33: 21). No solamente les profetizó acerca del regreso del pueblo a Judea (Eze. 34, 36 y 37), sino de una situación en la que reinara tal paz y abundancia que bien podría despertar las ambiciones de sus poderosos vecinos del norte (Eze. 34; 36; 37; 38: 2, 6; 27: 14; 32: 26). Pero les aseguró que aunque Gog y Magog "al cabo de años [o días]" los invadirían, su gran Liber-tador los protegería y destruiría al invasor (Eze.

38: 8, 16). Estos peligrosos "días venideros" habrían llegado en cualquier momento después del regreso a Judea en el 537 AC, y esto ciertamente podría haber ocurrido dado el caso de que Israel, a causa de su fidelidad, hubiera llegado a ser lo suficientemente próspera bajo la dirección divina para invitar a tal invasión.

Frases en las que se usa "hasta"

Además de los pasajes que contienen la frase "los postreros días", hay otras dos frases frecuentemente citadas en las Escrituras que llaman nuestra atención. Ambas usan la palabra "hasta". "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (Luc. 21: 24). "Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles" (Rom. 11: 25).

En castellano "hasta" es una preposición que expresa el término del cual no se pasa ya sea en relación al espacio, la cantidad o el tiempo. Generalmente la usamos para dar a entender que una actividad o situación, existente hasta un cierto punto, cesará al llegar a ese punto. A causa de este uso generalizado, algunos han llegado a la conclusión que Lucas 21: 24 y Romanos 11: 25 tuvieron su cumplimiento en 1967 cuando los israelitas les quitaron a los gentiles el control de Jerusalén. Creen que este acontecimiento fue una señal de que ha terminado el tiempo de los gentiles, y que los judíos han abandonado su "dureza de corazón" y se han vuelto al Señor. ¿Podemos justificar tal creencia basados solamente en estos versículos? El *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española, Vox*, dice que "hasta" usada como conjunción tiene la significación copulativa de "también", "aun". Una mirada a otros ejemplos de la Escritura nos ayudará a entender estas diferencias de significado.

En el informe de su primera visión Daniel dice: "Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos. . . Estuve mirando *hasta* que fueron puestos tronos. y se sentó un Anciano de días. . . El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba *hasta* que mataron a la bestia. . . Miraba yo en la visión de la noche, y. . . venía uno como un hijo de hombre. . . *hasta* el Anciano de días. . . Y le fue dado. . . reino" (Dan. 7: 8-14).

En el curso de esta descripción dice dos veces que miraba *hasta*, pero en ningún caso deja de mirar en ese punto. Aquí tenemos un ejemplo en el cual se está usando el segundo significado de "hasta". Daniel quiere decir que estaba mirando en el momento en que los tronos eran puestos, y mientras mataban a la bestia, y que él siguió mirando todos los otros acontecimientos que ocurrían en la escena del juicio *mientras* ésta le era presentada. De acuerdo al *Lexicon In Veteris Testamenti Libros* de Koehler y Baumgartner, la palabra hebrea traducida como "hasta" puede también significar "mientras". Gramaticalmente, entonces, podemos leer la declaración de Jesús de esta forma: Jerusalén será hollada por los gentiles *durante el tiempo en que o mientras* se cumple el período de los gentiles. La gramática no nos exige ninguna conclusión acerca de todo lo que le puede pasar a Jerusalén después de esto. Y si tomamos sus palabras en este sentido, no tendremos conflictos con el resto de las enseñanzas de las Escrituras.

Consideremos la experiencia de Jacob. En Betel el Señor le prometió al fugitivo Jacob que lo acompañaría en su viaje a Harán y lo haría volver a salvo a la tierra donde había nacido. Y agregó: "No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho" (Gén. 28: 15). Seguramente no interpretaremos por esta declaración que el Señor estaría con Jacob solamente "hasta que regresara" a la tierra donde había nacido. El Señor no quiso decir que lo olvidaría a partir de este momento. Aquí se está colocando el énfasis en el *propósito* de la asistencia divina que tendría Jacob *durante* el tiempo de su ausencia *hasta que* lo trajera de regreso.

Apliquemos ahora este significado al lenguaje de Pablo. El contexto de Romanos 9 al 11 deja bien en claro que no todos los israelitas literales están incluidos en el Israel de Dios. Los descendientes no creyentes de Israel no son Israel; solamente los creyentes, ya sean judíos o gentiles, pertenecen a Israel. Pero la incredulidad actual de la mayoría de los judíos, tan desanimadora para Pablo, fue en realidad la causa por la que la misión cristiana se concentró sobre los gentiles. Pablo veía que en la sabia dirección divina, Israel estaba sufriendo un endurecimiento parcial "hasta que" (mientras) entrara la plenitud de los gentiles. Ellos serían parte del Israel de Dios, y entonces todo el verdadero Israel sería salvo. (Véase Rom.

11: 25, 26.) Este es el final del argumento de Pablo. No da el paso adicional de aclarar que la incredulidad de los judíos dejaría de ser tal cuando los gentiles hubieran tenido su tiempo y oportunidad, aunque obviamente nada hubiera sido más caro para su corazón. Ni nos obliga con su lenguaje a esperar que esto ocurra, tanto como nos gustaría poder verlo.

Pero hay todavía un ejemplo más instructivo. Tanto en Lucas 21: 24 como en Romanos 11: 25, la palabra "hasta" se ha traducido del griego *ajris-hou*. La misma expresión también se usa en Hebreos 3: 13, y allí no se traduce como "hasta", sino que es traducida en todas las versiones de forma tal que justifica nuestras conclusiones. El texto dice: "Exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado". Si aplicamos este significado a Lucas 21: 24 y Romanos 11: 25, tenemos: "Jerusalén será hollada por los gentiles, mientras los tiempos de los gentiles se cumplan". "Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, en tanto que haya entrado la plenitud de los gentiles".

La elección de Israel por parte de Dios para que fuera su pueblo escogido no era en principio una elección para salvación, aunque resultaría en ella. Fue una elección para el servicio (Exo. 19: 5, 6; Isa. 43: 10, 21; 61: 6). Su intención, confirmada muchas veces, era que ellos fueran su pueblo para siempre (2 Sam. 7: 23, 24). Pero hasta el ofrecimiento original del pacto del Sinaí contenía la cláusula "si" (Exo. 19: 5, 6). Después de siglos de súplica y disciplina para llevarlos a aceptar de corazón su llamado divino al servicio, Dios aceptó eventualmente su rechazo (Mat. 21: 43; Rom. 11: 20). Ahora le ofrece este privilegio a cualquiera que desee aceptarlo, ya sea judío o gentil. De modo que, para los judíos como individuos permanecen abiertas tanto la puerta del servicio como la de la salvación. Por lo tanto, no podemos interpretar Lucas 21: 24 o Romanos 11: 25 como una renovación del llamado al servicio como nación, porque éste ha sido retirado. Tampoco podemos tomar estos versículos como un nuevo llamado a la salvación, porque este llamado siempre ha estado vigente.

Todavía es un pueblo peculiar

No obstante el fracaso de Israel para cumplir los términos de su misión como su nación es-

pecial, Dios escogió en su sabiduría mantener vigentes sus promesas para preservarlo como su pueblo peculiar (Gén. 12: 2; 15: 5; 18: 18; 22: 16-18; 26: 4; 28: 14). No destruiría totalmente a Israel, a pesar de todo lo que pudiera hacer (Lev. 26: 44, 45). Casi al final del camino él podrá decir: "Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos" (Mal. 3: 6). Entonces, aun cuando los babilonios, romanos, amonitas, moabitas, fenicios, asirios e hititas hayan dejado de existir, los judíos continuarán siendo un pueblo apartado y peculiar. Su misma existencia es testimonio de la veracidad de Dios.

Si alguien toma las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento acerca del retorno de la primera dispersión y espera que se cumplan en el Israel incrédulo y literal 19 siglos después de la segunda dispersión, ignora la naturaleza condicional de la profecía hebrea tanto en sus amenazas como en sus promesas (véase Jer. 18: 7-10). Tampoco toma en cuenta el hecho de que las profecías de Daniel, que anunciaban la reedificación de Jerusalén después de la primera dispersión y la destrucción que nuevamente sufriría, no mencionan otra restauración antes del juicio y del reino eterno (véase Dan. 7: 26, 27; 9: 24-27; 11: 43-12: 3). También deja sin explicación el silencio de Jesús acerca de cualquier restauración, después de que la viña del Señor le fue quitada a los labradores infieles y entregada a otros (véase Mat. 21: 43).

Concluimos, por lo tanto, que la reocupación de Jerusalén por los modernos judíos no es un evento que esté incluido en el contenido de la profecía. La nación y el pueblo de Israel no han retornado a Palestina en penitencia y fe con el propósito de cumplir el plan de Dios designado para ellos. Si bien los israelitas modernos deben ser reconocidos por su energía e idealismo, su prosperidad presente no es el resultado de un favor especial divino, excepto el de que la bendición de Dios viene sobre todo esfuerzo diligente. Realmente los cristianos deben interesarse en el acontecer de Israel, pero no sobre la base de la profecía bíblica. ❏

1 N.E.B. corresponde a *The New English Bible*.

2 T.L.B. corresponde a *The Living Bible*.

3 *The Holy Bible: The Berkeley Version in Modern English*.

4 N.A.B. corresponde a *The New American Bible*.

5 N.I.V. corresponde a *The New International Version*.



DE AQUI Y DE ALLA

EL COMENTARIO BIBLICO: REALIZACION MONUMENTAL

En estos días llega a su feliz culminación un esfuerzo monumental: la traducción del *Comentario Bíblico Adventista* al idioma castellano. El pastor Víctor Ampuero Matta dirigió un equipo de eruditos que realizaron una labor admirable.

Ofrecemos a los obreros de las dos divisiones de habla hispana una entrevista con el pastor Víctor Ampuero Matta. Estamos seguros de que resultará de mucho interés.

Pastor Ampuero, ¿cuánto tiempo le llevó la traducción y adaptación del *Comentario Bíblico*?

La tarea comenzó en agosto de 1972. Hasta que la dé por terminada habrán transcurrido unos ocho años y medio, aproximadamente. Las revisiones, los retoques y la añadidura de algunas notas adicionales podrían significar que esta labor se extendiera algo más de lo calculado. Por eso he usado la expresión "dé por terminada". Es muchísimo lo que se podría mejorar, pulir, reformar y actualizar en algunos casos.

¿Podría calcular cuántas páginas tuvo que escribir?

Por causa de las diferencias que existen entre las versiones de la Biblia en nuestro idioma y las que se han usado en inglés, y principalmente por algunas peculiaridades de nuestra Reina-Valera revisada, he tenido que redactar en castellano quizá un par de centenares de páginas (sumando párrafos dispersos en toda la obra). A eso hay que añadir, por los menos, otro par de centenares de páginas redactadas por mi colaboradora, la Dra. Nancy Weber de Vyhmeister. Además, el número de páginas traducidas y adaptadas por ella y por mí llega probablemente a doce mil (páginas de originales de imprenta, a doble espacio).

¿Cuáles fueron los principales problemas que hubo en la realización de este trabajo?

En algunas ocasiones hubo que resolver modalidades propias de los idiomas originales de las Escrituras frente a la Reina-Valera revisada. En esos casos, resultó invaluable e indispensable la ayuda de la Dra. Vyhmeister que, a su vez, en más de una ocasión consultó con la Dra. Olga Running y otros profesores de la Universidad Andrews. También el Prof. Aecio Cairus, docente del Colegio Adventista del Plata, prestó su eficaz colaboración en algunas de las situaciones de ese tipo.

En lo que atañe a la traducción de páginas inéditas de Elena G. de White, también hubo pasajes cuando fue necesario que yo recurriera a mi colaboradora por tratarse de términos o expresiones con un significado que no es usual en el inglés de hoy día. También se ha debido actualizar diversas informaciones referentes a arqueología con motivo de nuevos descubrimientos ocurridos en esa materia.

¿Qué comparación podría hacerse entre la traducción al castellano y el original inglés?

Debe señalarse que el *Comentario Bíblico Adventista* en español es una versión y no una traducción. Además de las adaptaciones originadas en que se comenta la Versión Reina-Valera revisada y no la King James, a las cuales ya hemos hecho alusión, hay otras diferencias. Se ha empleado un sistema distinto de transliteración que viene mejor al idioma español, y se han castellanizado los nombres propios. En el tomo 1, la versión castellana tiene dos artículos acerca de creación y diluvio que no aparecieron en inglés hasta la edición de 1978. En general se ha procurado adaptar el lenguaje, no sólo al idioma, sino también a la



Pastor Víctor Ampuero Matta

Nació en Oruro, Bolivia. Conoció el mensaje en el Perú, donde se bautizó a los veinte años de edad. Se graduó en el Colegio Adventista del Plata en 1934. Después obtuvo su profesorado en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1942). En la Universidad Potomac logró el Master of Arts (especialidad en Biblia), en 1958. La Universidad Andrews le confirió el doctorado honoris causa en Divinity en 1980.

El pastor Víctor Ampuero Matta dedicó 19 años a la docencia. En el Colegio Adventista del Plata fue profesor, director del Departamento de Teología y vicepresidente general. Su consagración, dedicación y erudición, hicieron profundo impacto en varias generaciones de jóvenes que hoy son los dirigentes de la obra en varias partes del mundo.

Durante doce años fue jefe de Redacción de la Casa Editora Sudamericana. Escribió ocho libros y centenares de artículos. Durante los últimos ocho años acometió la gigantesca tarea de dirigir la traducción del Comentario Bíblico Adventista al idioma castellano, contribución que beneficiará a los obreros y a la iglesia en general hasta el regreso del Señor.

cultura hispanoamericana. Con la debida auto-
rización y con la ayuda de expertos, se han
hecho modificaciones que mejoran el texto in-
glés y aun lo corrigen. Además de todo esto,
las referencias a los escritos de Elena de White
tienen los números de página de los libros en
español.

En fin, en muchos sentidos, y sobre todo
para el que no lee inglés con facilidad, el
Comentario Bíblico Adventista es superior y de
mayor provecho.

¿Quiénes ayudaron en la traducción del *Comentario Bíblico*?

En primer lugar, destacaré el papel desem-
peñado por la Dra. Vyhmeister. No sólo resul-
taron muy valiosos sus conocimientos, sino



Dra. Nancy Weber de Vyhmeister

Nacida en los Estados Unidos, se trasladó de niña al Uruguay, donde su padre se desempeñó como ingeniero agrónomo y profesor del Instituto Adventista del Uruguay. Allí cursó sus estudios primarios y secundarios. Luego de pasar un año en Francia, completó sus estudios de nivel terciario en el Pacific Union College (EE.UU., 1958). En 1959 contrajo matrimonio con Werner Vyhmeister, profesor de Teología en el Colegio Adventista de Chile. En 1961 los esposos Vyhmeister se trasladaron al Colegio Adventista del Plata, donde la señora Vyhmeister se dedicó en parte a las tareas propias de madre y esposa, y en parte a la docencia. En 1967 completó el Master of Arts en Religión (especialidad en lenguas bíblicas).

Después de trasladarse a Montevideo en 1972, libre de las responsabilidades docentes, la señora Vyhmeister comenzó a cooperar con el pastor Ampuero en la traducción y adaptación del Comentario Bíblico Adventista, tarea que ha continuado en mayor o menor grado desde 1973.

En la Universidad Andrews, donde se encuentra desde 1975, enseñó por varios años Metodología de la Investigación, y completó en 1978 el doctorado en Educación (especialidad en educación religiosa). Desde 1979 es profesora en el Departamento de Misiones del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews.

también su extraordinaria laboriosidad. Su es-
poso, el Dr. Werner Vyhmeister, ha sido un
orientador experto para esta tarea. A continua-
ción mencionaré a diversas personas que cola-
boraron de diferentes formas y por lapsos más
o menos prolongados: el Dr. Mario Veloso, el
Prof. Juan Carlos Priora, el Dr. Humberto R.
Treyer, el Dr. Efraín Doce Martínez, el Dr. José
Bernhardt, el Prof. Gabriel Chaij, el Prof. José
A. Uría, el Prof. Aecio Cairus, el Dr. Alcides
J. Alva, el Dr. David Rhys y el pastor
Pablo Moore. Debo añadir los nombres
de los profesores Heraldo Vigna, David
Gullón y Fernando Canale, quienes tradujeron
la mayor parte del libro de Job (en el primer
caso), y la segunda mitad de Hechos y la
Epístola a los Efesios, respectivamente, los dos

últimos. Posiblemente se escapa de mi memoria el nombre de alguna otra persona cuyo aporte fue menor. En el nivel de secretarías conté con la fiel y buena ayuda de las señoras Dora Ernst de Pereyra, Melba Riffel de Gullón, Ermélida Kahl de Abdón y Otilia Peverini de Ampuero. En la *Revista Adventista* de julio de 1980 se publicó un artículo mío en el que especifiqué algo más en cuanto a la forma en que colaboraron estas personas. Además, corresponde señalar la participación del cuerpo de redactores de la Pacific Press, donde se está imprimiendo el *Comentario*.

¿Cuál es la trascendencia de esta obra para la iglesia de habla hispana?

El *Comentario* será sumamente importante para nuestros hermanos. Les proporcionará la respuesta útil y clara para muchísimas preguntas. A los que son más versados en las Escrituras, podrá orientarlos para una investigación particular y más profunda, quizá efectuada en fuentes especializadas.

¿Cuál es la principal utilidad del *Comentario Bíblico* para el pastor, y cómo deberá manejarse esa herramienta?

Los artículos introductorios (también podrían llamarse capítulos) de los siete tomos, que en algunos casos son monografías con sus correspondientes bibliografías, resultarán valiosos para que el lector se ubique provechosamente en el respectivo marco histórico, arqueológico, escriturístico y teológico. Aunque no llevan nombre de autor, han sido escritos por destacados eruditos adventistas.

El comentario del texto bíblico ayudará a resolver dudas y a responder preguntas que se desprenden del texto mismo. El estudioso de la Biblia hallará también en los comentarios aplicaciones espirituales que darán nuevo vigor a la experiencia espiritual. Para quien deba predicar, ya sea pastor o laico, hay rico material útil para la confección de sermones. De gran utilidad para el lector del *Comentario* será la lista de referencias a los escritos de Elena de White que aparece al final del comentario de cada capítulo.

El pastor deberá recordar que el *Comentario Bíblico* no es completo ni pretende ser perfecto. Podría ser más extenso y, siguiendo el molde de otros comentarios, podría ser también más erudito. En este último caso, ya no

estaría al alcance de la fácil comprensión de todos los lectores. El pastor deberá seguir leyendo en **El Ministerio Adventista** los estudios especializados de determinados temas bíblicos y asimismo deberá recurrir a otras fuentes dignas de confianza.

¿Qué significó para Ud. en lo personal este trabajo de tanta responsabilidad?

Me ha dado una comprensión nueva y más cabal de la Palabra de Dios. Más que antes, ahora advierto que me falta muchísimo para poder llegar a ser un expositor realmente eficiente de las Escrituras, en sus múltiples matices. También ha despertado en mí un mayor anhelo de estar más cerca del Señor y de conocerlo mejor. Comprendo más claramente que el estudio de la voluntad divina, expresada en la revelación escrita, es un factor capital para la debida comunión con el Cielo.

¿Cuáles fueron las preocupaciones mayores y también las mejores satisfacciones de estos años de trabajo en el *Comentario Bíblico Adventista*?

Quizá mi mayor preocupación personal se originó en mi frágil salud y en lo limitado de mis fuerzas físicas. ¿Alcanzaría a llegar a la meta? El Padre de toda misericordia ha venido contestando afirmativamente esta pregunta. Otra preocupación surgió con el reconocimiento de mi incompetencia para esta monumental tarea. Sólo la ayuda divina —en primer lugar— y la erudita colaboración ajena han podido hacer que se resolvieran tantos difíciles problemas.

Mi mayor satisfacción ha sido, y es, el saber que incontables lectores, cuyo idioma comparto desde mi cuna, hallarán edificación espiritual a través de estos siete tomos. Al comenzar la tarea, parecía que me encontraba frente a la cordillera del Himalaya y que debía transponerla. Ahora alabo a Dios por haber llegado a una cumbre que parecía inaccesible. Por eso, con profundo agradecimiento al Autor de las páginas sagradas y Padre lleno de bondad, recuerdo a uno de mis pasajes favoritos: "Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. . . ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!. . . Contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia a los que te conocen" (Sal. 36: 5, 7, 9, 10).

